

Revista

de

Ciencias Económicas

Publicación mensual del Centro Estudiantes de Ciencias Económicas

Director:

Luciano Carrouché

Administrador:

Miguel G. Di Ció

Secretario de Redacción:

Italo Luis Grassi

Redactores:

**Mario V. Ponisio - Mauricio E. Greffier - Agustín A. Forné
Jacobó Waisman - Dívico A. A. Fürnkorn - Luis Marforio**

Año III

Diciembre de 1915

Núm. 30



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
1835 - CALLE CHARCAS - 1835
BUENOS AIRES

La solidaridad

Las oportunidades hay que saber aprovecharlas para la mejor utilización de los medios que conducen a un fin premeditado. La colectividad argentina ha perdido, probablemente, una oportunidad por la falta de solidaridad.

El sistema federal que nos rige, el cosmopolitismo, nuestra carencia de prácticas democráticas y, por fin, nuestras deficiencias administrativas, nuestra ignorancia, en una palabra, han sido óbice para que sepamos apreciar los beneficios de la solidaridad, que siéndonos indispensable en el orden individual, biológico, nos es desconocida en el orden colectivo.

Este desconocimiento no es propio de las clases menos ilustradas, puramente, ni de las más, únicamente, sino una consecuencia de la no experimentación de grandes y generales necesidades, que el conflicto europeo nos ha hecho palpar de una manera repentina y cruel, no sólo encareciéndonos los medios para el sustento en el orden económico, sino sustrayéndonos aquellos que pudieron aliviar una situación de crisis, que ya se manifestaba acentuadamente, después de una época de especulaciones y derroches.

En esta situación anormal, imprevista, el análisis de la crítica no fué lo bastante sereno ni tan seriamente escuchado, que permitiera originar el planteo y la situación de una síntesis nacionalista tal, que consultara las mayores y más apremiantes necesidades.

Las medidas llamadas de "emergencia" fueron hijas del momento, tentativas inseguras, calmantes para adormecer el dolor, no reglas de procedimiento y de acción cuyo objeto, a

un mayor plazo, hubiera podido llevarnos a resultados más positivos y duraderos.

Si hubiéramos sentido la solidaridad colectiva, cultivando este sentir de una manera propia y conveniente, otras habieran sido las consecuencias.

Es claro que un sistema unitario de gobierno, acompañado por la verdadera autonomía municipal, hubiera conseguido una acción más conducente a fines premeditados, porque al mismo tiempo que hubiera sustraído de las manos del estado una serie de cuestiones puramente locales, hubiérale suministrado medios para la solución de las de orden nacional.

Una práctica democrática, surte también un doble efecto: hace, por un lado, mayores las capacidades de administrados y administradores, y por otro revela, por la verdad de sus sufragios, cuales son los deseos y las necesidades de la nación. Se van acumulando así los elementos para el análisis, facilitando la tarea.

Nuestro cosmopolitismo, que no ha podido ser absorbido por la raza, desde que ella no existe, (por lo menos, no nos la revelan los caracteres que la habrían de distinguir) es también obstáculo para esta solidaridad, desde que los extranjeros no se sienten, ni todos ellos ni de una manera inmediata, solidarios con los nativos, debido a su misma situación de ocupantes transitorios, es decir, cuya residencia no les ha sido asegurada ni prometida de una manera eficaz en carácter de definitiva.

Nuestras deficiencias administrativas, hijas de una carencia de normas científicas y algunas veces honestas, indican asimismo, de parte de los gobernantes, un gran descuido por los gobernados, esto es, una carencia del sentimiento de solidaridad.

Y es claro, por fin, que la falta primordial es la ausencia de conocimientos de todos los órdenes, dentro de la gran masa de la población, lo que ha impedido que esta solidaridad, sentida por unos pocos, haya podido generalizarse de tal modo que, ningún esfuerzo aislado resultara ahogado por la indiferencia general.

Sería útil entonces idear un plan eficiente para los fines de solidaridad que dejo indicados. Dos caminos debemos tomar, en mi sentir, uno, que sería la preparación de la colectividad, por medio de la enseñanza individual, comenzando

desde el niño y terminando en el hombre, dentro de este programa:

1.º Educación del ser para su mejor convivencia en la sociedad, como entidad moral y cívica;

2.º Preparación técnica en todos los órdenes, para su aprovechamiento inmediato.

El otro camino sería el de influir sobre la colectividad de una manera eficiente por medio de iniciativas del estado o apoyadas por el estado, que nos permitieran obtener a cortos plazos y dentro del territorio, aquellas cantidades considerables de materias primas y productos de laboratorio, de los que somos tributarios de Europa, muchos de los cuales no podemos obtener debido al conflicto armado que la consume.

Así pues, con los elementos técnicos que poseemos actualmente, se hubiera podido organizar el descubrimiento y la explotación de los yacimientos de minerales, que nos son tan necesarios.

Las lecciones de la historia deben servir para algo. Todos sabemos la cantidad de procedimientos industriales, descubrimientos e invenciones que provocó Napoleón I con sus iniciativas en Francia, cuando el bloqueo continental: nosotros, que nos encontramos con mayores medios no hemos podido o no hemos sabido hacer nada al respecto.

Es claro que aquel hombre sentía a su alrededor el apoyo nacional y la solidaridad de la raza. Pero las grandes iniciativas apoyadas por el estado, y llevadas a cabo con feliz resultado, repercuten inmediatamente en la conciencia popular y levantan el espíritu público, dando origen a un sentimiento de confianza y seguridad.

Este otro camino hubiera podido seguirse, por lo tanto, dentro de ese orden de ideas:

1.º Organización técnica de los descubrimientos de minas;

2.º Organización de los medios de transporte más baratos;

a) Ferrocarriles económicos;

b) Vías fluviales;

c) Caminos carreteros;

3.º Aprovechamiento de los elementos naturales para la producción de fuerza motriz;

a) Movimientos de agua, (caídas, corrientes, mareas);

b) Vientos;

c) Calor solar;

4.º Provocar descubrimientos de laboratorio e inventos científicos;

5.º Adaptaciones a las industrias de esos descubrimientos e inventos nuevos o procedimientos ya conocidos;

6.º Adaptación inmediata de todos los medios de aprovechamiento de las riquezas naturales, conocidos y experimentados en los países industriales.

Con todas estas medidas nos hubiéramos encontrado al año y medio de la guerra europea en plena transformación. Ellas habrían establecido en el país una cadena de relaciones de todo orden, y la síntesis nacionalista se encontraría en pleno desarrollo, con gran beneficio para la solidaridad colectiva.

PEDRO MAINERO.
